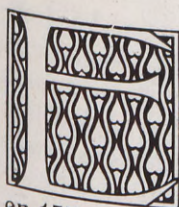


EL BEATO NICOLÁS FACTOR EN LAS DESCALZAS REALES DE MADRID

I.—ANTECEDENTES HISTÓRICOS



N 27 de mayo de 1551, según Martín de Viciano (1), o en 26 de mayo de 1552, conforme a la opinión del P. José Llopis (2), salieron del Real monasterio de Santa Clara, de Gandía, Sor Francisca de Borja con seis compañeras, para fundar, bajo el patrocinio de la Duquesa de Frías, un monasterio en Casa de la Reina (Logroño). Malogróse en 1557 esta fundación por causa de la muerte de la sobredicha Duquesa, y entonces fué cuando la piadosa infanta de España y Princesa de Portugal, D.^a Juana de Austria, llamó a Sor Francisca y demás compañeras a Valladolid para una fundación que tenía premeditada. Durante la estancia de estas Religiosas en Valladolid (1557-1559), y mientras se disponía la fundación en Madrid, ocurrió la muerte de Sor Francisca, y del Duque de Gandía, y de otra compañera. El 15 de agosto de 1559 pudieron tomar ya posesión del monasterio de Madrid las religiosas sobrevivientes, siendo elegida para abadesa de la nueva fundación Sor Juana de la Cruz y de Borja, religiosa también del monasterio de Gandía, en cuyo oficio permaneció por más de 20 años.

Este célebre monasterio, conocido vulgarmente por el glorioso distintivo de *Descalzas Reales*, constituye, sin duda, la rama más frondosa del árbol de la reforma de santa Coleta en España (3). Todo esto dió lugar a un continuo intercambio de relaciones entre las Reales fundaciones coletinas de Gandía y de Madrid.

Durante la segunda mitad del siglo XVI hízose célebre en Valencia el extático varón Fr. Pedro Nicolás Factor, y, según noticias consignadas por su primer biógrafo y compañero P. Cristóbal Moreno, soñó tan singular religioso alentar con sus amorosas pláticas a las monjas de Santa Clara, de Gandía, de Játiva, y a las de Jerusalén y de la Santísima Trinidad, de Valencia. Sobre todo de este último monasterio, de cuyas Religiosas fué confesor el beato Nicolás Factor por espacio de algunos años, consta que las profesaba un santo y dulce afecto, predilección que se trasluce en varios pasajes de las cartas que escribió el beato desde Madrid añorando su ausencia.

(1) *Crónica de la Ciudad de Valencia y su Reino*. Valencia, 1564, fol. 9 v.

(2) Véase la revista *Archivo Ibero-Americano*, t. XXI (1924), págs. 398 y 405.

(3) *Archivo Ibero-Americano*, t. XXI (1924), págs. 405-409, y t. XXIII (1925), págs. 84-8.

Supuesto, pues, el intercambio de comunicaciones familiares entre el monasterio de las Descalzas Reales y los de Valencia, ¿qué más natural que la fama de las virtudes de tan insigne varón llegase a oídos de las buenas Descalzas Reales? No hay, pues, de qué maravillarse si la piadosa fundadora de las Descalzas Reales, D.^a Juana de Austria, interpuso su valimiento e influencia para que el beato Factor fuese destinado a la Corte como confesor de las mencionadas Descalzas. Refiérelolo un testigo de mayor excepción en estos términos (1): «Por orden y mandamiento de la Serenísima Princesa doña Juana de Austria, hermana de la S. C. R. M. del Rey D. Phelipe nuestro señor, madre del Rey de Portugal don Sebastián, fué el padre fray Nicolás a ser confesor de las Descalças de Madrid».

No expresan los biógrafos del beato Factor la fecha de su ida a la Corte, pero ésta debe fijarse antes del 7 de septiembre de 1573, puesto que en la mencionada fecha murió en El Escorial, según se infiere de una inscripción sepulcral publicada por Ponz (2), la Princesa doña Juana. De que el mundanal bullicio de la Corte causaba hastío al contemplativo varón, da testimonio él mismo en las cartas que escribió desde Madrid a la abadesa del monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia, Sor Leonor Exarch, y a sus carísimas hijas espirituales del mismo monasterio. En la primera, fechada a 5 de noviembre de 1573, entre otras cosas, dice (3): «Aunque en esta santa Casa [de las Descalzas Reales] hai treinta Religiosas, i mui santas i siervas de Dios; pero, quién me dicesse a mí hallarme entre VV. RR., i quien quiera estuviesse en la Corte; i lo he procurado con todas las fuerzas humanas, escribiendo al Padre Reverendissimo, i poniendo en ello al Excelentissimo Principe de Mellito, i no aprovechado nada. Lo que hai en esta Era en la Corte, toda es lloro, i tristeza, i miseria, i malaventura. Estuvierame yo aí en essa santa Casa, i quién quiera tomara esto. La Princesa de Portugal lo procuró, i esta Abadessa creo que lo urdió: si otros bailaron en ello, Dios lo sabe; el Señor sea servido por todo».

En carta de 11 de enero de 1574, dirigiéndose a las monjas de la Trinidad de Valencia, dice (4): «Aunque no tienen apellido de *Descalzas*, ni tanto rigor como hai por acá, se llevan la joya en toda cosa de Dios; no hai mas que pedir, que esta Casa i Monjas toda huele i es de Dios; pero la Casa de la Santísima Trinidad de Valencia, ansi como tiene el nombre, tiene el resabio i valor, que pertenece a grandes siervos de Dios... Hasta ahora yo he diferido el escribir, pero no la memoria de quién tanto amo, i señaladamente de Vmd., i no me olvido de lo que yo querria hacer por essa Casa, aguardase el lance: porque de una manera se pinta esta Corte fuera della, i de otra morando en ella. Pluviera a Dios que yo me estuviera aí, porque todo lo que hai por acá, lo leía aí en mi alma, i veo más, i al fin esse rincón vale mas, que no se puede pensar».

En fin, en carta de 11 de febrero del mismo año 1574, anuncia ya el beato Factor su próxima salida para Valencia, diciendo (5): «El Padre Comissario, que ha tenido

(1) P. Cristóbal Moreno. *Libro de la vida del bienaventurado P. Fr. Pedro Nicolás Factor*. Ed. Valencia, 1586, p. 190.

(2) Antonio Ponz. *Viaje de España*, t. V, Madrid, 1776, p. 230.

(3) Agustín Sales *Historia del Real Monasterio de la Santísima Trinidad, Religiosas de Santa Clara... de Valencia*. Valencia, 1761, pág. 243.

(4) Sales. *Historia* citada, pág. 244.

(5) Sales. *Historia* citada, pág. 246.

el Capítulo, me ha dicho, que mui bien se acuerdan de mi las Esposas de la Santíssima Trinidad, i devenmelo, porque yo en mi corazón las tengo engravadas con las puntas de los clavos de Jesu Crucificado; i éstas, aunque son mui buenas Monjas, nunca han podido borrar la memoria de las mias de la altíssima Trinidad: todo sea a



LA VIRGEN DE LA LECHE

Obra del Beato Nicolás Factor (papel, 0'71 × 0'46).—Donativo del Ilmo. Sr. D. Gil Roger Vázquez (Museo de Valencia)

gloria de tan alta Magestad. Yo estoi ya para partirme i bolverme a la Provincia i mi Madre, i lo tengo trazado, i me partiré la semana que viene, porque no me da contento esta tierra. Estas Señoras lo toman mui fuerte, i toda la Corte, i hacen todo lo possible por detenerme; ni basta conmigo Vicecanciller, ni Inquisidor Mayor, ni el Principe de Mellito, ni su muger, ni todo el mundo, porque todo es burla, sino la *Vall de Jesús*, si bien lo consideramos, *i esse recogimiento de la Santa Trinidad*. No es

todo oro lo que por af se pinta desta tierra; i hago gracias a Dios, que todo lo que vea af con los ojos de mi ánima, lo he tocado con la mano, i *vanitas* es todo, i *vanitas vanitatum et omnia vanitas*»...

Al salir de Madrid le sucedió al beato Nicolás un suceso maravilloso, narrado por el P. Moreno en esta forma (1): «No pudiendo [el padre fray Nicolás] sufrir la vida de la Corte, sin despedirse salio de Madrid para tornarse a su Provincia. Salido, entró en el convento de nuestra Señora de Tocha (que está fuera de los muros de Madrid) de la sagrada Orden de Predicadores, y haziendo oracion muy grande rato delante de la sacratissima ymagen de la Virgen bendita (que es de bulto y muy morena) se sintió temblar todas sus carnes y aun los huessos; y como el siervo de Dios lo dixo a vn juez del Real Consejo de Valencia, llamado micer Salzedo. Le habló la ymagen diciendole las siguientes palabras: «Porque te vas, y dexas solas las esposas de mi hijo?» (esto le dixo, porque se yva y dexava las monjas Descalças, cuyo confessor era), y el padre fray Nicolas quedó tan espantado, que no supo, ni pudo responder palabra. Estando ansi suspenso y temblando, la ymagen le habló segunda vez, y dixo: «Ora vete en buen hora», y ansi con esta licencia de la Virgen sancta, se fue con mucha alegria a la ciudad de Valencia, entendiendo por las últimas palabras que nuestro Señor le daba la tal licencia».

En 1578 comenzó a extenderse por Cataluña la reforma de los Padres Capuchinos (2), y deseoso el beato Nicolás de una mayor perfección, fuese a Barcelona para abrazar tan santo y fervoroso Instituto. Salió de Valencia por el mes de abril de 1582, y llegado a Barcelona vistió el hábito capuchino, pero pronto mudó el Beato de parecer, puesto que en 23 de junio de 1583 se había ya despojado de dicho hábito para regresar y morir en su amado convento de Santa María de Jesús de Valencia, perteneciente, como es sabido, a los Franciscanos Observantes de mi Padre San Francisco (3). En su ruta hacia Valencia debió nuestro Beato pasar y detenerse en Tarragona, donde el Arzobispo de aquella iglesia metropolitana trabó amistad con él, sucediéndole un singular éxtasis, referido por el repetido P. Moreno en estos términos (4): «El Illustrissimo señor don Antonio Agustín, Arçobispo de Tarragona, le tuvo tanta devoción, que le hizo retratar, viendole eleuado en su presencia: y guarda su retrato, debaxo del qual hizo escribir vnos dísticos, que su señoria compuso en alabança del siervo de Dios, los quales, por ser tan sentidos, me parezio ponerlos en este libro, para perpetua memoria. Son los siguientes:

*Dum gustas Factor Domini dulcissima verba,
Raptus es in coelum, perfruerisque Deo.
Inde redis laetus, caelesti nectare plenus,
Atque doces coelum scandere qua liceat».*

Finalmente, el 13 de diciembre de 1583 llegó a Valencia el Beato Factor después de una penosa jornada. El P. Moreno relata de un modo emocionante lo ocurrido al

(1) *Libro de la vida del beato Nicolás*, edición citada, pág. 190.

(2) *Analecta Ordinis Minorum Capuccinorum*, t. V, Roma, 1889, pág. 351.

(3) Giuseppe Alapont. *Compendio della vita del beato Niccolò Fattore*. Roma, 1786, pág. 48.

(4) *Libro de la vida del beato Nic. Factor*, edición citada, pág. 426.

beato al entrar de nuevo en el convento de Jesús, diciendo (1): «Llegando a Valencia fuese derecho al conuento de nuestra señora de Jesús, donde hauía tomado el hábito, y en entrar por el conuento, dixo: *Haec requies mea in saeculum saeculi: hic habita-bo, quoniam elegi eam*. Recibieronle los Religiosos con grandissimo amor y contento, porque le deseauan estrañamente ver. Venia fatigado y cansado por la enfermedad. Hizo oración al sanctissimo Sacramento del altar. Y despues, lleuandole a la enfermeria, quando se halló delante del altar de la capilla de nuestra Señora de los Angeles, que está en el sobreclaustro, se alegró mucho, y dixo con muy gran ternura a la bendita Virgen las siguientes palabras en lengua valenciana: *A Señora, Señora, que no fuig qui a casa torna*. A Señora, Señora, que no huye quien a casa buelue. Todos los religiosos se enternecieron de contento y devoción quando las dixo».

Apenas transcurridos diez días desde su llegada, moría dulcemente el beato Nicolás en el mencionado convento de Jesús, a 23 de diciembre de 1583.

II.—RETRATO DEL BEATO NICOLÁS FACTOR, HECHO EN 1587 POR JUAN ZARIÑENA

Muerto en opinión de santidad el beato Factor, los Jurados de Valencia suplicaron con fecha 1.º de diciembre de 1584 al Arzobispo de Valencia, Beato Juan de Ribera, que abriera una información sobre su vida, virtudes y milagros (2). Felipe II de España, y los Diputados y Jurados de Valencia, escribieron en 1586 al Papa, pidiendo su beatificación (3). En el mismo año de 1586 publicó el P. Cristóbal Moreno el *Libro de la vida y obras maravillosas del Padre Fray Pedro Nicolás Factor*, y fué tal su difusión en Castilla, que en 1587 se hizo una segunda impresión en Alcalá de Henares, y otra tercera en el siguiente de 1588.

¿Qué cosa más natural, pues, que al divulgarse de un modo tan extraordinario por la Corte la fama de santidad del beato Nicolás Factor, se despertase en las buenas Descalzas Reales un vehemente deseo de tener un retrato del que había sido su padre espiritual? En verdad, no podemos demostrar documentalmente cómo y por qué vía lograron las Descalzas Reales conseguir tan a su satisfacción su justo deseo, pero el hecho es que debieron conseguirlo, y hoy día guardan cuidadosamente un notable retrato del beato Nicolás Factor, firmado y fechado por Juan de Zariñena en 1587. Hállase este retrato colgado en un lugar no accesible a los que, con las debidas licencias, visitan la clausura de este monumental e histórico Monasterio, y debido, sin duda, a esta circunstancia, ha escapado a la escrutadora mirada de los críticos de arte, que, en diversas ocasiones y con fines de investigación artística, penetraron en este monasterio (4). El principal mérito de este retrato está cifrado en el partido que

(1) P. Moreno. *Libro de la vida del beato Nic. Factor*, edic. cit., pág. 433.

(2) Ob. cit., págs. 4-6.

(3) Ob. cit., págs. 546-66.

(4) D. Elfas Tormo. *En las Descalzas Reales, estudios históricos, iconográficos y artísticos*, Madrid, 1915-1917, págs. 88 y 115, nota 34.

pueda sacarse de él para fijar la fisonomía del beato Nicolás Factor, por un lado, y por otro podrá utilizarse como un nuevo elemento de juicio para estudiar la evolución de la obra pictórica de Zariñena.

Figuró Juan Zariñena, como es sabido, en la serie de pintores al servicio de la ciudad de Valencia. Fué hijo de Francisco Zariñena, y tuvo un hermano llamado Cristóbal, ambos pintores, y de él ha escrito un crítico de arte (1): «Como su padre y



Retrato del Beato Nicolás Factor, por Juan Zariñena.
(Descalzas Reales de Madrid).

hermano, se distinguió [Juan Zariñena] de todos los pintores de su época por su correcto dibujo y vigoroso colorido, siendo muy de notar el realismo que informa sus más notables producciones». El Sr. D. Luis Tramoyeres trazó un cuadro esquemático sobre las trayectorias, derivaciones y mutuas influencias de la escuela pictórica valenciana, la de Leonardo de Vinci, y la que él llama italovalenciana (2); y en un reciente estudio del erudito Sr. Angel Sánchez Gozalbo, en el que razona su opinión sobre el autor del *Retablo de la Pasión* de la arciprestal de San Mateo, aludiendo a las cualidades de la pintura de Zariñena con relación a las de su contemporáneo Cris-

(1) El Barón de Alcahalí. *Diccionario biográfico de artistas valencianos*, Valencia, 1897, página 336.

(2) ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, t. IV (1918), pág. 5.

tóbal Lloréns, y teniendo, sin duda, el mencionado gráfico del Sr. Tramoyeres a la vista, dice (1): «Es Zariñena el menos joanesco de los dos. Discípulo de Luis de Mata, pertenece a la escuela indígena valenciana de Jacomart que, después de Rodrigo de Osona, sufrió en Nicolás Falcó la influencia italiana; influencia que se patentizó más en Mata, el inspirador de Zariñena. Las cabezas de San Vicente Ferrer y del Beato Nicolás Factor, de 1596; el retrato del Hermano Francisco del Niño Jesús, de 1606, que se conservan en el Ayuntamiento de Valencia, y parte de las pinturas murales del Palacio de la Generalidad, revelan un luminoso pincel y permiten considerarle quizás como autor del Calvario de San Mateo. Encontraremos solución al problema cuando el conocimiento de la totalidad de la obra de Zariñena nos revele, no sólo el peculiar colorido de su paleta, sino toda la tradición italianizante de su arte».

El Barón de Alcahalí menciona cronológicamente las obras de Zariñena, siendo la primera, que cita, un retablo de la capilla de la Diputación de Valencia, que representaba a Jesucristo, al Angel Custodio y a San Jorge, apareciendo al pie de la tabla central la firma y fecha en esta forma: IO. SARANINA FACIEBAT ANNO DOMINI 1567 (2). En 1580 pintó Zariñena un retrato al *viu de la figura del invictissim senyor rey en Jaume*, y del 1587 es, según Ceán Bermúdez (3), un Cristo atado a la Columna, del Colegio de *Corpus Christi*. De 1591 en adelante, ejecutó Zariñena, por encargo de los Jurados de Valencia, diversas obras originales, o de restauración, y en los contratos bilaterales o simples ápoas o cartas de pago, escritas en lengua valenciana, se le llama constantemente *Juan o Joan Sarinyena* (4).

El retrato, pues, del Beato Nicolás Factor de las Descalzas, ahora descubierto, viene a llenar una laguna en la carrera pictórica de Zariñena, y contribuirá no poco para estudiar con conocimiento de causa la evolución del arte pictórico del mismo.

I. A SARANENA HISP⁹ F. AN. 1587

Damos en fotograbado la firma y fecha de este retrato, según un calco sacado por Sor María de la Ascención, actual bibliotecaria de las Descalzas Reales, y llamamos la atención sobre el apellido *Saraniena*, el cual aparece precedido de la preposición de ablativo *a*, como denotadora del lugar *de donde*.

Otro aspecto de interés encierra este retrato de las Descalzas, por causa de haber sido pintado apenas transcurridos cuatro años después de la muerte del Beato Nicolás Factor, pudiéndose formular la siguiente cuestión: ¿Representó Zariñena en el retrato de las Descalzas la genuina y verdadera fisonomía del Beato Nicolás Factor? Podemos contestar, sin ambages, que todos los indicios tienden a confirmar que estamos de frente a un retrato auténtico del Beato Nicolás Factor. Primeramente, Zariñena, como contemporáneo del Beato Factor, pudo conocerle personalmente y recordar sus principales rasgos fisonómicos al hacer su retrato. Pudo, además, inspirarse en el retrato hecho en vida del Beato Nicolás a instancias del Arzobispo de Tarragona, y

(1) *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. VIII (1927), pág. 170.

(2) *Diccionario biográfico* cit., pág. 337.

(3) Juan Agustín Ceán Bermúdez. *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, t. VI, Madrid, 1800, pág. 34.

(4) Véase al Barón de Alcahalí, *Diccionario biográfico*, págs. 337-41.

quizás en la mascarilla del mismo Beato. Pudo, finalmente, valerse, y sin duda alguna se orientó en la detallada descripción físico-moral que del Beato Nicolás Factor hizo su primer biógrafo el P. Cristóbal Moreno.

Hagamos, primeramente, algunas observaciones sobre la posible inspiración en el retrato tarraconense, mandado hacer por D. Antonio Agustín durante un éxtasis del Beato Nicolás acaecido en su presencia. Compaginando el breve relato del P. Moreno, antes copiado, con las nuevas circunstancias con que lo narran otros biógrafos posteriores, el hecho debió desenvolverse de la siguiente manera: Era el Beato Nicolás muy entendido en la música, pues según cuenta el mismo P. Moreno (1), «fué diestro en toda manera de canto, y aun de tañer tecla algún tanto; tenía muy buena voz, y por esso fue Vicario del choro algunas vezes en el conuento de sancta Maria de Iesus». En otro lugar añade (2): «La música le daua gran deleyte en su alma, y el bendito padre con grande suavidad cantaua alabanças al Señor, y cantando se quedaua arrobado». Este gusto que sentía el Beato Nicolás por la música sagrada, es el que motivó el éxtasis de Tarragona, pues habiendo llegado a dicha ciudad cuando regresaba de Barcelona a Valencia, le invitó a comer el sobredicho Arzobispo, y ya de sobremesa le preguntó si gustaría de sentir cantar. Habiendo aceptado el Beato, hizo llamar el Prelado al Maestro y Cantores de su Capilla, quienes ejecutaron el salmo *Laudate pueri Dominum*, y al segundo verso, *Sit nomen Domini benedictum*, quedó arrobado el siervo de Dios, durándole el éxtasis, según el P. Alapont (3), una buena media hora, dando lugar a que un pintor, allí presente, dibujase la figura del Beato en aquella posición extática, acabando luego el retrato. El Arzobispo, por su parte, compuso dos dísticos latinos, que mandó escribir en la parte inferior del retrato.

Cabe ahora preguntar: ¿Se inspiró Zariñena en el retrato tarraconense de 1583? A ciencia cierta nada puede afirmarse, y la cuestión permanecerá en pie mientras no aparezca el retrato de Tarragona; sin embargo, por vía de simple conjetura puede admitirse una probable dependencia, atendidos los indicios siguientes: Es muy verisímil que el Beato Nicolás fuese retratado en Tarragona con barbas, pues a la sazón regresaba de los Capuchinos. De que fuese representado en actitud extática, y que el retrato llevase grabados los dísticos latinos de D. Antonio Agustín, no hay lugar a duda, pues lo dice el P. Moreno en el relato ya copiado. Ahora bien; estas tres circunstancias se echan de ver también en el retrato de Zariñena de las Descalzas, aunque la circunstancia de llevar ambos retratos copiados los consabidos dísticos, no es razón tan poderosa, que pruebe la dependencia del retrato tarraconense, pues pudo muy bien Zariñena tomarlos de la *Vida* del Beato Nicolás, impresa ya en 1586, donde se reproducen sin variante alguna, en la misma forma que los reproduce Zariñena en su retrato. Helos aquí copiados con la misma ortografía:

DVM GVSTAS FACTOR DOMINI DVLCISSIMA VERBA
RAPTUS ES IN COELUM PERFRVERISQUE DEO
INDE REDIS LAETUS COELESTI NECTARE PLENVS
ATQUE DOCES COELVM SCANDERE QVA LICEAT.

(1) *Libro de la vida del beato Nic. Factor*, edic. cit., pág. 55.

(2) *Ob. cit.*, pág. 185.

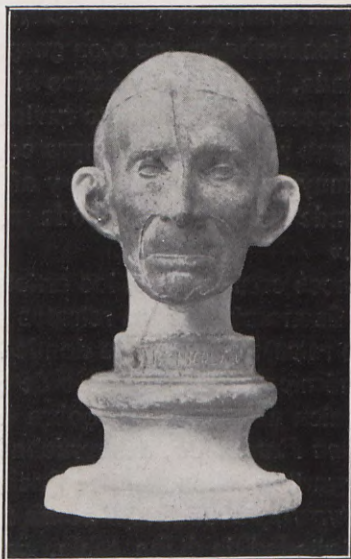
(3) *Compendio della vita del beato Niccoló Fattore*, pág. 52.

Desde Panziroli (1) hasta el canónigo Sala (2), una considerable serie de escritores se han hecho eco de ese suceso, reproduciendo a la letra los dos insertos dísticos latinos, pero ninguno de dichos escritores confiesa haber visto el retrato tarraconense. Nuestro amigo D. Jaime Bofarull, Director del Museo Diocesano de Tarragona, a quien hemos escrito sobre este particular, tampoco ha podido dar con el paradero del retrato tarraconense. Quede, pues, la solución de esta conjetura para el día en que se descubra el sobredicho retrato.

En el convento de *Sancti Spiritus* del Monte consérvase actualmente una mascarilla que tradicionalmente ha venido atribuyéndose al Beato Nicolás Factor (3). Care-



Mascarilla del Beato Nicolás Factor.
(Perfil).



Mascarilla del Beato Nicolás Factor.
(Frente).

mos en absoluto de documentos para demostrar la autenticidad de esta mascarilla; por eso hemos preferido dar dos fotografados de la misma, uno de frente y otro de perfil, para que cada uno juzgue por sí mismo. Ciertamente, adviértense algunas coincidencias entre el retrato de Zariñena y la mencionada mascarilla, que de ser ella genuina del Beato, sería una nueva prueba de la veracidad del retrato de Zariñena. Obsérvese si no la característica calva, los pómulos prominentes, pabellón de la oreja algo exagerado, labios delgados y comprimidos, cara enjuta y frente espaciosa de

(1) Guidi Panziroli. *De claris legum interpretibus, libri quatuor...* Editio secunda, Venetiis, 1655, págs. 383-4.

(2) Carmelo Sala. *Tesoro escondido, o sea Noticia de la antigua y prodigiosa Imagen de María Santísima, que con el título del Claustro se venera en la Catedral Metropolitana Iglesia de Tarragona*. Tarragona, 1894, págs. 61-2.

(3) Fué donada por la viuda del escultor D. Damián Pastor, quien la había heredado de su hermano Modesto Pastor, también escultor. Tanto esta mascarilla como los demás bocetos y modelos en barro existentes en el taller de la viuda de Damián Pastor, se sabe que pertenecieron al célebre escultor valenciano Ignacio Vergara.

esta mascarilla, y cómpárese con el retrato de Zariñena, y se echará de ver cierto parecido entre uno y otra, al menos en lo que atañe a los rasgos generales fisonómicos.

La detallada descripción fisonómica del Beato Nicolás hecha por el P. Cristóbal Moreno es, a nuestro modo de ver, un valioso elemento de juicio que confirma la autenticidad de la fisonomía del retrato de Zariñena y la de la mascarilla sobredicha. El P. Moreno es en esto una autoridad de peso, puesto que convivió con el Beato Factor, y ambos fueron en 1567 a fundar el convento de San Bernardino de Bocairente (1). Esto prenotado, véase literalmente el interesante retrato físico del Beato Factor hecho por un compañero suyo. Dice así (2): «Y con tener—el padre fray Nicolás Factor—muchos dones naturales, los cuales suelen leuantar y distraher los moços, como es su cuerpo bien entallado y proporcionado, el rostro muy hermoso, y lleno, blanco y colorado, bien barbado, los ojos garços, la boca mediana y la nariz en medio vn poquito leuantada, las manos y dedos blancos y largos, la frente ancha, los cabellos de su cabeça espessos, algun tanto ruvios, y en su vejez se le hizo calua muy veneranda y de condigna reuerencia: siempre con la risa en su cara, su condición alegre, el hablar y tratar muy humilde, benigno y afable, dispuesto y de buena estatura, muy gentil Latino, grande escriuiente de toda manera de letras, Poëta ansi en latin como en romance...»

Entonces como ahora, los artistas que se preciaban de tales no inventaban o fingían las fisonomías de los retratos según su capricho, sino que buscaban de antemano otros retratos auténticos donde inspirarse, y cuando no, acudían a las descripciones fisonómicas. Buen ejemplo de esto se halla en el pintor sevillano Francisco Pacheco, quien al dar normas sobre cómo debe representarse la *pintura del seráfico Padre San Francisco*, desaprueba la supuesta autenticidad de la tabla del pintor aretino Margaritón, el cual—dice Pacheco—*fece in una tavola un San Francesco, ritratto di naturalí, ponendovi il nome suo*; pero Pacheco pone en tela de juicio la pretendida antigüedad de dicha tabla, presupuesto que San Francisco murió en 1226, y Margaritón vivía en 1275 (3). «I assi—son palabras de Pacheco—será forçoso observar en su imagen lo que dicen las Corónicas». Por la misma razón, concluye Pacheco en el mismo lugar, son más auténticos los retratos de San Francisco, del Greco, como más conformes a los retratos físicos de los biógrafos del Santo de Asís, que los retratos de Antonio Mohedano, dignos, por otra parte, de grande alabanza.

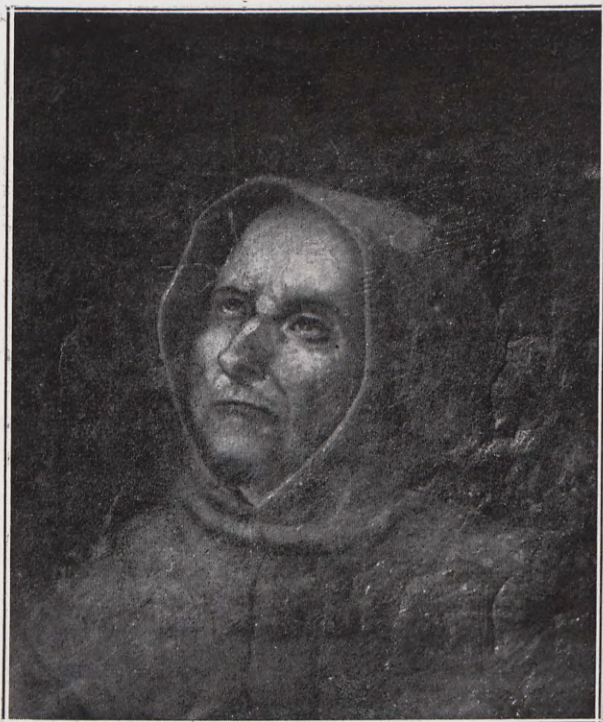
Volviendo al retrato del Beato Nicolás Factor de las Descalzas, no puede achacarse a Zariñena que prescindiese en su factura de la descripción fisonómica del Padre Moreno; antes al contrario, la sigue servilmente. Esta total dependencia y concordancia de pormenores se advierte especialmente en las manos y dedos largos y blancos, espaciosa frente, pequeña prominencia en medio de la nariz, ojos acentuadamente garços, boca mediana, pronunciada calva, y rostro en extremo blanco con ligero matiz sonrosado. Sólo no concuerdan en un detalle, y es en el rostro, que en el retrato de las Descalzas no aparece *lleno*, como dice el P. Moreno, sino más bien enjuto. Este detalle, sin embargo, lo salvó Zariñena en otro retrato o cabeza del Beato Fac-

(1) P. Vicente Martínez Colomer. *Historia de la Provincia de Valencia de la Regular Observancia de S. Francisco*. Valencia, 1803, pág. 219.

(2) P. Cristóbal Moreno. *Libro de la vida del beato Nic. Factor*, edic. citada, págs. 52-5.

(3) *Arte de la pintura, su antigüedad y grandezas...* Sevilla, 1649, págs. 579-82.

tor pintada en 1596 al restaurar la Capilla de los Jurados de Valencia. Publica esta cabeza el Sr. Tramoyeres (1), y aludiendo a la misma, dice (2): «De los antecedentes hallados en los libros y cuentas de la administración municipal, dedúcese que la decoración pictórica de la capilla experimentó algunos desperfectos, siendo necesario acudir a la restauración. Sabemos la realizó en 1596 Juan Zariñena, y bien se advierte su estilo en el luneto de San Bartolomé y San Mateo, como también en otras partes



EL BEATO NICOLÁS FACTOR
Retrato por Juan Zariñena (Ayuntamiento de Valencia).

de la decoración, según lo acreditan las cabezas de San Vicente Ferrer y Fray Nicolás Factor, *debidas totalmente al luminoso pincel del maestro*, uno de los últimos representantes de la escuela italianizante derivada de Juan de Joanes y de Nicolás Falcó».

Las tonalidades de luz del retrato de las Descalzas revelan ya mucha desviación del colorido sin matices del pintor Joanes. Los rayos, al quebrarse sobre el pardo sa-
yal, dan un color sepia claro; y las manos y rostro, de fino color blanco, aparecen li-
geramente teñidas de carmín, mucho más subido en el rostro, de grande realismo.
Cruza el retrato de parte a parte, un poco más arriba de las rodillas, un rótulo que
dice: F[RATER] P[ETRUS] NICOLAVS FACTOR. Adviértese ya en este retrato el

(1) ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, t. V (1919), pág. 91.

(2) Ob. y tomo citados, pág. 98.

lema tan característico en la iconografía de nuestro Beato; nos referimos a la aspiración SVRSVM CORDA que, al brotar de los labios del Beato, parece dirigirse hacia el destello celeste que ilumina con su luz todo el cuadro. Fué esta aspiración o jaculatoria muy familiar al Beato Factor, y baste copiar uno de los pasajes que refiere el P. Moreno en estos términos (1): «En el conuento de Hierusalem de Valencia, en entrar por el patio, como la grada del torno está enfrente, con grandes gritos dezia: Virginitas, virginitas. *Sursum corda, sursum corda*, al esposo, al esposo, a la virgen, a la virgen Reyna y madre del esposo; y con todo espíritu y alegría de rostro dezia estas palabras, que no parecia sino Angel del cielo».

* * *

Conservan, además, las Descalzas Reales otro cuadro que alude al caso sucedido al Beato Factor a su salida de Madrid, cuando fué a postrarse ante la Virgen de Atocha. No es esta la primera vez que se ilustró semejante suceso, pues antes del año de 1618 debió pintarse otro cuadro conmemorativo del expresado suceso. Esto lo inferimos de cierta *Relación* (2) de D. Fr. Juan Alvaro, monje cisterciense en el monasterio de Nuestra Señora de Berueta, del que fué Abad durante nueve años, siendo nombrado después Obispo de Bossa (Cerdeña), y de allí trasladado al obispado de Solsona. Este Prelado fué comisionado por Paulo V para que, juntamente con el Arzobispo de Tarragona y Obispo de Barcelona, examinasen los testigos que habían depuesto en la causa de la canonización y beatificación del siervo de Dios Beato Factor, y después de referir el maravilloso suceso de la Virgen de Atocha, cuando se despidió de ella nuestro Beato, añade la noticia siguiente (3): «Yo estaua muy espantado de vna marauilla tan grande como esta, y estando en la villa de Valladolid, a caso fuy un dia al conuento de San Francisco, y vi muchas cosas dignas de ser vistas en la sacristia, y entre otras descubrí vna figura del bendito Padre Nicolás Factor en vn quadro, en el qual está pintada en lo alto la figura de nuestra Señora de Atocha, y el P. Nicolás baxo arrodillado, y de la boca de la Virgen sanctissima un letrado que dezía: «Fray Nicolás, porqué te vas de las esposas de mi Hijo?» etc. Y un título que dezía: «Estas palabras dixo nuestra Señora de Atocha al P. Nicolás Factor»; y verlo pintado lo que yo de oyda sabia, fue de muy grande gusto mio, y consuelo para mi alma».

Ignoramos el actual paradero de este cuadro de Valladolid, que tampoco menciona el P. Matías de Sobremonte en la minuciosa descripción que hizo en 1660 de las sacristías vieja y nueva de dicho conuento (4); pero conocemos otra ilustración del mismo suceso, bastante más tardía, de autor anónimo, hecha en 1759. Del motivo y año en

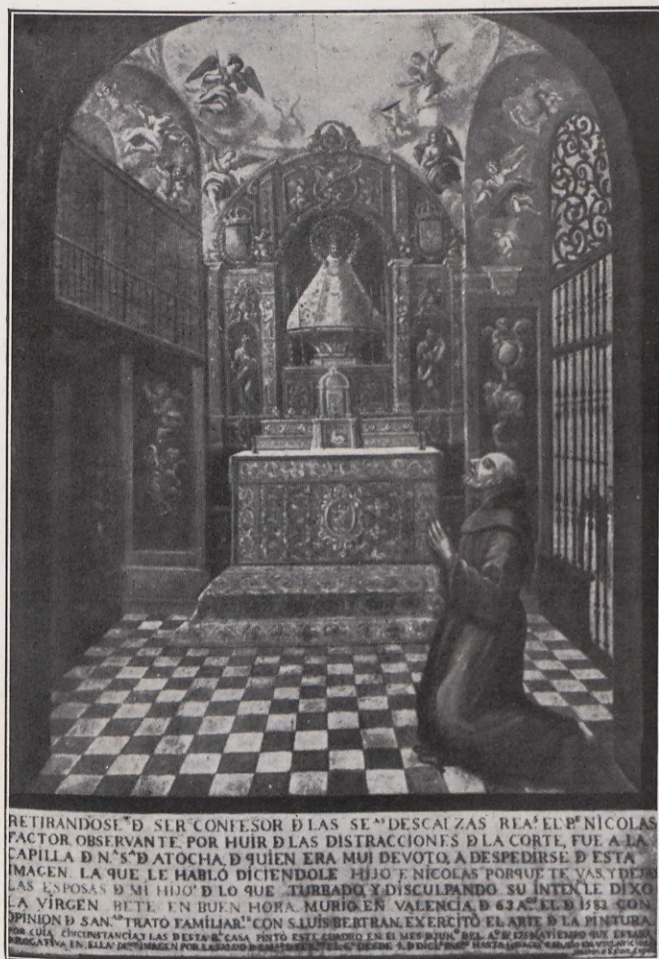
(1) *Libro de la vida del beato Nic. Factor*, edic. citada, pág. 181.

(2) «Relacion del muy ilustre y Reuerendissimo Señor Don Fray Iuan Alvaro, obispo de Solçona, de cosas heroicas que sabe de vista, vnas, y otras de la publica voz y fama del P. Nicolás». Se halla inserta esta Relación al final de la obra del P. Eximeno, citada en la nota siguiente.

(3) «Libro de la vida y obras maravillosas del siervo de Dios el bienaventurado Padre Fray Pedro Nicolás Factor...», compuesto por el P. Christoval Moreno... Y agora nuevamente por el M. R. P. Fray Josef Eximeno. . añadido y en otra orden puesto... Barcelona, 1618, pág. 367-8.

(4) «Noticias chronograficas y topograficas del Real y religiosissimo conuento de los Frailes Menores Observantes de San Francisco de Valladolid, caveza de la Provincia de la Concepción de N.ª S.ª.—Recogidas y escritas por Fray Mathias de Sobremonte... Año de M DC LX». Bib. Nacional de Madrid, Ms. 19.351, folios 176 v.—177 v.; 178-182.

que se pintó, da razón la detallada inscripción puesta al pie de este cuadro, que por su interés histórico reproducimos literalmente, con las abreviaturas resueltas. Dice así: «Retirándose de ser confesor de las Descalzas Reales el P. Nicolás Factor, Observante, por huir de las distracciones de la Corte, fué a la capilla de N.^a S.^a de Atocha,



El Beato Nicolás Factor ante la Virgen de Atocha.
(Descalzas Reales de Madrid).

de quien era muy devoto, a despedirse de esta Imagen, la que le habló diciéndole: Hijo F. Nicolás, porque te vas, y dejas las esposas de mi Hijo? De lo que turbado, y disculpando su intento, le dixo la Virgen: Bete en buen hora. Murió en Valencia de 63 años, el de 1583 con opinion de santidad. Trato familiarmente con San Luis Bertran. Exercitó el arte de la pintura, por cuiá circunstancia y las desta Real casa, pintó este cuadro en el mes de junio del año de 1759 (a tiempo que estaba de rogativa en ella dicha Imagen por la salud de Su Magestad D. Fernando el 6.^o desde 4 de diciembre pasado hasta 10 de Agosto que murió en Villaciosa). Joaquín de Eslava, Capellan».

En el archivo de las Descalzas Reales se guarda un curioso manuscrito en el cual, entre otras particularidades, se da cuenta y razón de las diversas ocasiones y motivos que la devota imagen de la Virgen de Atocha fué llevada procesionalmente por modo de rogativa a la iglesia de dicho monasterio (1). De este manuscrito se infiere que dicha imagen fué llevada allí por los motivos en él especificados, en los años 1677, 1681, 1691, 1706, 1737, 1753 y 1758-1759 (2). Con grande riqueza de detalles describese lo referente a las rogativas hechas con motivo de la enfermedad de Fernando VI, que comenzaron en 4 de diciembre de 1758, y no terminaron hasta que llegó la noticia de la muerte del mencionado Rey, acaecida a las cuatro y media de la mañana del 10 de agosto de 1759. Al día siguiente era devuelta la sagrada Imagen a su capilla de Atocha. En las diez páginas consagradas a reseñar el curso de la enfermedad del Rey y actos piadosos que por su salud se practicaron, no hemos encontrado la más mínima alusión al autor de este cuadro.

Este cuadro ha figurado en la reciente Exposición de Arte Franciscano, en cuyo catálogo se describe a la ligera (3), y, aunque en forma muy reducida, fué publicado por el Sr. D. Elías Tormo (4), quien refiriéndose a su mérito, dice (5): «En la citada pieza se guarda en un mal cuadro de lo peor del siglo XVIII el único recuerdo visible del bienaventurado [Nicolás Factor]». Bien está que el B. Factor fuese pintado con barba en el retrato tarraconense, y en el de Zariñena, como quizás inspirado en aquél; pero no puede perdonarse al autor del cuadro de las Descalzas el que le haya pintado con ella, pues en 1574, en que es de suponer aconteció el episodio ilustrado, el Beato no debía usarla. Salvado este anacronismo y el desfavorable juicio que hace el Sr. Tormo de este cuadro, con todo creemos que debe tenerse en aprecio por el empeño que el autor puso en la parte decorativa, mayormente por haberse derribado ya la antigua capilla de la Virgen de Atocha. De la exactitud y aun escrupulosidad con que está pintado el ábside de la capilla, altar, tribunas y medios puntos del cañón de la iglesia, salen fiadores Antonio Ponz (6) y Pascual Madoz (7) con sus descripciones acabadas de dicha capilla, hechas cuando todavía estaba en pie.

* * *

De autor y fecha que desconocemos, consérvase en el monasterio de las Descalzas Reales una escultura del Beato Nicolás Factor, como de unos 62 centímetros de altura, sin contar la peana. El hecho de llevar corona sobre la cabeza, y el título que se le da de *beato* en la inscripción grabada en la parte anterior de la peana, que dice:

(1) El título completo de este manuscrito reza así: «Libro de varias curiosidades, parte pertenecientes a esta Real Casa, y parte tocantes a fuera de ella; todo de sagradas ceremonias y otras varias apuntaciones de todo lo que ha ocurrido en mi tiempo de Maestro de Ceremonias, desde 18 de Julio de 1756 en adelante, lo que fielmente va puesto y apuntado según sucedió, por mi D. Manuel de Mendoza y Berdugo, Capellan y Maestro de Ceremonias de la Real Capilla de Señoras Franciscas Descalzas».

(2) Véase el manuscrito citado en la nota anterior en sus páginas 42-5, 46-52 y 167-176.

(3) *Exposición Franciscana: Catálogo-Guía*. Madrid, 1927, págs. 19-20, núm. 43.

(4) *En Las Descalzas Reales...*, pág. 89.

(5) Ob. cit., pág. 115, nota 34.

(6) *Viaje de España*, t. V. Madrid, 1776, págs. 24-30.

(7) *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, t. X, Madrid, 1850, p. 757.

El B.º P. F. Nicolás Factor, confesor de las Descalzas Reales, da margen para sospechar que fué entallada a raíz de la beatificación del mismo, acaecida en 1786, a 28 de agosto. La fisonomía de esta bonita imagen no es la genuina del Beato. Esto, unido a la edad que representa, mucho menor de la que se acostumbra darle en su



Escultura que representa al Beato Nicolás Factor.
(Descalzas Reales de Madrid).

tradición iconográfica, nos lleva de la mano para conjeturar que es de escultor madrileño, pues por este mismo tiempo los artistas valencianos, tales como Camarón, Esteve, Francisco y Manuel Bru, Capilla, Pascual Pedro Moles y otros, ejecutaron diversas obras del Beato, acercándose bastante a los rasgos fisonómicos peculiares del mismo, como demostraremos, Dios mediante, en un trabajo más amplio que tenemos en preparación sobre la iconografía del Beato Factor. Lleva esta imagen un corazón sobre el pecho, emblema propio del Beato Factor, y grabada sobre el corazón la aspiración *Sursum corda*. El hábito es de color gris, y de sus mangas cuelga el bolsillo piramidal usado por los Franciscanos Observantes. La actitud extática de esta imagen es también la comúnmente seguida en la iconografía del Beato Nicolás Factor.

Fco. Andrés Ivars, O. F. M.